

A dramatic, dark sky filled with heavy, grey clouds. A bright light source, possibly the sun or moon, is partially obscured by a cloud on the left, with several jagged lightning bolts striking downwards from it. The overall atmosphere is intense and powerful.

BARUC

<https://yeshua-viene-ya.es.tl>



Capítulo 1

1 Y sucedió que en el año veinticinco de Jeconías, rey de Judá, vino palabra de Yehovah a Baruc, hijo de Nerías, y le dijo: 2 ¿Has visto todo lo que me está haciendo este pueblo? ¿Los males que han hecho estas dos tribus que quedaron? Aun son mayores que aquellos de las diez tribus que fueron llevadas cautivas. 3 Porque las tribus anteriores fueron obligadas por sus reyes a pecar, pero estas dos han estado forzando y obligando a sus reyes a pecar. 4 Por eso, he aquí, traigo el mal sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, y será quitada de delante de mí por un tiempo, y esparciré a este pueblo entre los gentiles para que hagan bien a los gentiles. Y mi pueblo será castigado, y vendrá el tiempo en que buscarán la prosperidad de su tiempo.

Capítulo 2

1 Ya que te he dicho estas cosas para que mandes a Jeremías y a todos los que son como tú que se retiren de esta ciudad. 2 Porque tus obras son para esta ciudad como columna firme y tus oraciones como un muro fuerte.

Capítulo 3

1 Y dije: ¡Oh Señor, mi Señor! ¿He venido al mundo con este propósito para ver los males de mi madre? No así mi Señor. 2 Si he hallado gracia ante tus ojos, primero toma mi espíritu para que pueda ir a mis padres y no ver la destrucción de mi madre. Porque dos cosas me constriñen con vehemencia: porque no puedo resistirte a ti, y mi alma, además, no puede ver los males de mi madre. 4 Pero una cosa diré en tu presencia, ¡oh Señor! 5 ¿Qué, pues, habrá después de estas cosas? porque si destruyes tu ciudad y entregas tu tierra a los que nos aborrecen, ¿cómo se recordará el nombre de Israel? 6 ¿O cómo se hablará de tus alabanzas? ¿O a quién se explicará lo que está en tu ley? ¿O volverá el mundo a su naturaleza de antaño y la época volverá al silencio primigenio? ¿Y será quitada la multitud de almas, y no se volverá a nombrar la naturaleza del hombre? ¿Y dónde está todo lo que dijiste de nosotros?

Capítulo 4

1 Y el Señor me dijo: Esta ciudad será entregada por un tiempo. Y el pueblo será castigado durante un tiempo y el mundo no se entregará al olvido. 2 ¿Crees que esta es la ciudad de la que dije: En las palmas de mis manos te he grabado? 3 El edificio ahora construido en medio de ustedes no es este quien se reveló conmigo, el que preparé de antemano aquí desde el momento en que tomé el consejo de hacer el paraíso y le mostré a Adán antes de que pecara, pero cuando transgredió el mandamiento fue quitado él, como también el Paraíso. 4 Y después de estas cosas se lo mostré a mi siervo Abraham de noche entre las porciones del holocausto. 5 Y también se lo mostré a Moisés en el monte Sinaí cuando mostré la imagen del tabernáculo y todos sus utensilios. 6 Y ahora, he aquí, conmigo está conservado como el paraíso. 7 Ve, entonces, y haz lo que te mando.

Capítulo 5

1 Y respondí y dije: Entonces, estoy destinado a llorar por Sion, Porque tus enemigos vendrán a este lugar y contaminarán tu santuario y llevarán tu heredad al cautiverio; se harán dueños de los que amaste y volverán al lugar de sus ídolos y se jactará ante ellos ¿Y qué harás por tu gran nombre? 2 Y el Señor me dijo: Mi nombre y mi gloria son por toda la eternidad y mi juicio mantendrá su derecho a su debido tiempo. 3 Y verás con tus ojos que el enemigo no derrocará a Sion, ni quemarán a Jerusalén, pero sean ustedes los ministros del Juez por el momento. 4 Y vayan y hagan todo lo que les he dicho. 5 Y fui y tomé a Jeremías, a Adu, a Serías, a Jabis y a Gedalías, y a todos los hombres honorables del pueblo, y los llevé al valle de Cedrón, y les conté todo lo que se les había dicho. 6 Y alzaron su voz, y todos lloraron. 7 Y nos sentamos allí y ayunamos hasta la noche.

Capítulo 6

1 Y sucedió que al día siguiente, ¡he aquí! el ejército de los caldeos rodeó la ciudad y a la hora de la tarde, yo, Baruc, dejé al pueblo, y salí y me paré junto a la encina. 2 Y me entristecía por Sion, y me lamentaba por la cautividad que había sobrevenido al pueblo. 3 ¡Y he aquí! De repente, un espíritu fuerte me levantó y me llevó por encima del muro de Jerusalén. 4 Y miré, y he aquí! cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la ciudad, cada uno de ellos sosteniendo una antorcha de fuego en sus manos. 5 Y otro ángel comenzó a descender del cielo y les dijo: Tengan sus lámparas y no las enciendan hasta que yo les diga. 6 Porque primero fui enviado a hablar una palabra a la tierra y a poner en ella lo que el Señor el Altísimo me ha mandado.

7 Y lo vi descender al Lugar Santísimo, y tomar de allí el velo, el arca santa, el propiciatorio, las dos mesas, las vestiduras sagradas de los sacerdotes, el altar del incienso y las cuarenta y ocho piedras preciosas con las que estaba adornado el sacerdote y todos los vasos sagrados del tabernáculo. 8 Y habló a la tierra a gran voz: Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Dios poderoso, recibe lo que te encomiendo y guárdalos hasta el último tiempo, para que, cuando se te ordene, puedas restaurarlos, para que los extraños no se apoderen de ellos. 9 Porque llegará el tiempo en que también Jerusalén será entregada por un tiempo, hasta que se diga que vuelve a ser restaurada para siempre. 10 Y la tierra abrió su boca y se los tragó.

Capítulo 7

1 Y después de estas cosas oí al ángel que decía a los ángeles que sostenían las lámparas: Destruyan, entonces, y derriben su muro hasta sus cimientos, no sea que el enemigo se jacte y diga: Derribamos el muro de Sion, y hemos quemado el lugar del Dios fuerte. 2 Y se han apoderado del lugar donde antes había estado.

Capítulo 8

1 Entonces los ángeles hicieron como les había mandado, y cuando habían derribado los ángulos de los muros, se oyó una voz desde el interior del templo, después que el muro había caído, que decía: 2 Entren, enemigos y vengan los adversarios; porque el que guardaba la casa la ha abandonado. 3 Y yo, Baruc, partí. 4 Y sucedió que después de estas cosas entró el ejército de los caldeos y se apoderó de la casa y de todo lo que estaba a su alrededor. Y llevaron cautivo al pueblo, mataron a algunos de ellos, ataron al rey Sedequías y lo enviaron al rey de Babilonia.

Capítulo 9

1 Y vine yo, Baruc, y Jeremías, cuyo corazón fue hallado limpio de pecados, que no había sido capturado en la toma de la ciudad. 2 Y rasgamos nuestras vestiduras, lloramos y nos lamentamos ayunando siete días.

Capítulo 10

1 Y sucedió que después de siete días, vino a mí la palabra de Dios, y me dijo: 2 Dile a Jeremías que vaya y soporte la cautividad del pueblo a Babilonia. Pero permanezcan aquí en medio de la desolación de Sion, y después de estos días les mostraré lo que sucederá al final de los días. Y le dije a Jeremías como el Señor me había mandado. Y él, en verdad, se fue con el pueblo, pero yo, Baruc, regresé y me senté ante las puertas del templo y me lamenté con el siguiente lamento sobre Sion y dije: 6 Bienaventurado aquel que no nació, o el que habiendo nacido, ha muerto.

7 Mas nosotros que vivimos, ¡ay de nosotros! Porque vemos las aflicciones de Sion y lo que le ha sucedido a Jerusalén. 8 Llamaré a las sirenas del mar, y tú Lilin, vienes del desierto. Y tú, Shedim y los dragones de los bosques, despierten y ciñan sus lomos en señal de duelo, y lleven conmigo los cantos fúnebres y láméntense conmigo. 9 Labradores, no vuelvan a sembrar; y tú tierra, ¿por qué das los frutos de tu cosecha? Mantén dentro de ti los dulces de tu sustento. 10 Y tú, vid, ¿por qué das aún tu vino? Porque no se volverá a ofrecer ofrenda desde allí en Sion, tampoco se volverán a ofrecer primicias.

11 Y ustedes, cielos, retengan su rocío y no abran los tesoros de la lluvia. 12 Y tú, ¡oh sol! reprime la luz de tus rayos. Y tú, ¡oh luna! apaga la multitud de tu luz; porque ¿Para qué debería volver a subir la luz? ¿Dónde se oscurece la luz de Sion? 13 Y ustedes, novios, no entren y las novias no se adornen con guirnaldas; ustedes, mujeres, no oren para que puedan soportar. 14 Porque sobre todo se alegrará la estéril y los que no tienen hijos se alegrarán; los que tengan hijos sufrirán angustia. 15 Porque ¿Para qué habrían de soportar el dolor? ¿Solo para enterrar en el dolor? 16 ¿O por qué, nuevamente, la humanidad debería tener hijos? ¿O por qué debería nombrarse nuevamente la simiente de su especie, a donde esta madre se encuentra desolada y sus hijos son llevados al cautiverio?

17 Desde ahora no se hable de belleza y no se hable de gracia. 18 Y ustedes, sacerdotes, tomen las llaves del santuario y lánzenlas a lo alto del cielo, denlas al Señor y digan: Guarda tú mismo tu casa, porque somos hallados falsos administradores. 19 Y ustedes, vírgenes; que tejen lino fino y seda con oro de Ofir, tomen con prisa todas estas cosas y arrójenlas al fuego, para que las lleven al que las hizo y la llama se las envíe a Aquel que las creó, no sea que el enemigo se apodere de ellas.

Capítulo 11

1 Además, yo, Baruc, digo esto contra ti, Babilonia: Si tú has prosperado y Sion ha habitado en su gloria, sin embargo, nuestro dolor ha sido grande y tú debieras ser igual a Sion. 2 Pero ahora, ¡he aquí! el dolor es infinito, y el lamento inconmensurable porque tú has prosperado y Sión ha sido desolada. 3 ¿Quién juzgará estas cosas? ¿O con quién nos quejamos de lo que nos ha sucedido? ¡Oh Señor! ¿Cómo lo has soportado? 4 Nuestros padres se fueron a descansar sin dolor ¡Y he aquí! los justos duermen en la tierra en tranquilidad. 5 Porque no conocieron esta angustia, tampoco habían oído aún de lo que nos ha sucedido. 6 ¡Que tuvieras oídos, tierra! y que tuvieras corazón, ¡oh polvo! Para que vayas a anunciar en el Seol y digas a los muertos: 7 Bienaventurado eres tú más que nosotros los que vivimos.

Capítulo 12

1 Pero diré esto tal como lo pienso. Y hablaré contra ti, tierra que prospera. 2 El mediodía no siempre arde. Tampoco los rayos del sol alumbran constantemente. 3 No creas que la Tierra espere que seas próspera y estés en gozo por siempre. Y no te enorgullezcas ni seas jactancioso. 4 Porque de cierto, a su debido tiempo, la ira se despertará contra ti. Que ahora con gran paciencia se sujeta por así decirlo con riendas. 5 Y habiendo dicho estas cosas, ayuné siete días.

Capítulo 13

1 Y sucedió después de estas cosas, que yo, Baruc, estaba de pie sobre el monte Sion, y he aquí una voz vino desde lo alto y me dijo: 2 Levántate, Baruc, y oye la palabra del Dios fuerte. 3 Por cuanto te has asombrado de lo que ha sucedido en Sion, ciertamente serás preservado hasta la consumación de los tiempos, para que seas por testimonio. 4 De modo que, si alguna vez esas prósperas ciudades dicen:

5 ¿Por qué ha traído el Dios fuerte sobre nosotros esta retribución? Diles a ellos, tú y aquellos como tú que habrán visto este mal: Esta es la retribución que vendrá sobre ti y sobre tu pueblo en su tiempo para que las naciones sean completamente derrotadas. 6 Y entonces estarán angustiados. 7 Y si preguntan en ese momento: 8 ¿Por cuánto tiempo? Tú les dirás: Ustedes que han bebido el vino colado, bebe también de sus heces. El juicio del Altísimo no hace distinción de personas.

9 Por este motivo, en otro tiempo, no tuvo misericordia de sus propios hijos, sino que los afligió como sus enemigos, porque pecaron. 10 Entonces, fueron castigados para que sean santificados. 11 Pero ahora, pueblos y naciones, son culpables porque siempre han pisado la tierra, e hicieron uso de la creación injustamente. 12 Porque siempre los he beneficiado y siempre han sido ingratos a causa del beneficio.

Capítulo 14

1 Y respondí y dije: ¡He aquí! me has mostrado el método de los tiempos, y lo que será después de estas cosas, y me has dicho que la retribución de la que has hablado vendrá sobre las naciones. 2 Y ahora sé que los que han pecado son muchos, y han vivido en prosperidad y se fueron del mundo, pero las pocas naciones que quedarán en aquellos tiempos son a quienes les dirás las palabras que tú has pronunciado. 3 Porque, ¿qué ventaja hay en esto, o qué hay peor que lo que hemos visto que nos acontece que debamos ver? 4 Pero de nuevo hablaré en tu presencia:

5 ¿De qué han aprovechado los que antes tuvieron conocimiento de ti y no anduvieron en vanidad como el resto de las naciones, y no dijeron a los muertos: Danos vida, sino que siempre te temieron y no han abandonado tus caminos? 6 ¡Y he aquí! han sido llevados, ni por ellos has tenido misericordia de Sion. 7 Y si algunos hicieron lo malo, debido a Sión y a causa de las buenas obras que otros hicieron, ella debería ser perdonada y no ser abrumada por las obras de los que hacen injusticia. 8 Pero ¿quién, oh Señor, mi Señor, comprenderá tu juicio? ¿O quién buscará la profundidad de tu camino? ¿O quién pensará en la carga de tu camino? 9 ¿O quién podrá siquiera pensar en lo incomprensible de tu consejo? ¿O quién de los que nacen ha encontrado el principio o el final de tu sabiduría? 10 Porque todos somos como un sople.

11 Porque como el aliento asciende involuntariamente y muere de nuevo, así ocurre con la naturaleza de los hombres, que no parten según su propia voluntad, y no saben lo que les sucederá al final. 12 Porque los justos esperan con justicia el fin, y sin temor se apartan de esta morada, porque tienen consigo una reserva de obras guardadas como tesoros. 13 Por esto también ellos sin miedo abandonan este mundo y confiando con alegría, esperan recibir el mundo que les prometiste. 14 Pero en cuanto a nosotros, ¡ay de nosotros! que también ahora estamos suplicando con vergüenza, y en ese momento esperamos los males. 15 Pero tú sabes bien lo que has hecho por medio de tus siervos; porque no podemos comprender lo que es bueno como lo haces tú, nuestro Creador. 16 Pero de nuevo hablaré en tu presencia, oh Señor, mi Señor. 17 Cuando en la antigüedad no había un mundo con sus habitantes, tú lo inventabas y hablabas con una palabra, y al instante las obras de la creación estaban delante de ti. 18 Y dijiste que harías para tu mundo al hombre, para que administrara tus obras, para que se supiera que él no fue hecho por causa del mundo, sino el mundo por causa de él. 19 Y ahora veo que en cuanto al mundo que fue hecho por nosotros, ¡he aquí! permanece; pero nosotros, por causa de quien fue hecho, partimos.

Capítulo 15

1 Y el Señor respondió y me dijo: Con razón estás asombrado con respecto a la partida del hombre, pero no has juzgado bien en cuanto a los males que sobrevienen a los que pecan. 2 Y en cuanto a lo que has dicho, que los justos son llevados y los impíos prosperan, 3 y en cuanto a lo que has dicho: El hombre no conoce tu juicio, oye por esto y yo te hablaré. Ven y escucha, haré que oigas mis palabras. 5 El hombre no habría entendido correctamente mi juicio, si no hubiera aceptado la ley y yo le hubiera instruido en el entendimiento. 6 Pero ahora, por haber transgredido a sabiendas, sí, solo por esta razón que él conoce, será atormentado. 7 Y en cuanto a lo que dijiste acerca de los justos, que por ellos ha venido este mundo, así también lo que ha de venir vendrá por ellos. 8 Porque este mundo es para ellos contienda y trabajo con mucha angustia; y lo que ha de venir, una corona de gran gloria.

Capítulo 16

1 Y respondí y dije: ¡oh Señor, mi Señor! he aquí los años de este tiempo son pocos y malos y ¿quién podrá en su corta vida adquirir lo inconmensurable?

Capítulo 17

1 Y el Señor respondió y me dijo: Con el Altísimo no se toma en cuenta el tiempo ni los pocos años. 2 ¿De qué le sirvió a Adán que viviera novecientos treinta años y transgrediera lo que se le ordenó? Por tanto, la multitud de tiempo que vivió no le aprovechó, sino que trajo la muerte y acertó los años de los que le nacieron. ¿En dónde sufrió Moisés una pérdida al haber vivido sólo ciento veinte años y, en la medida en que estuvo sujeto a Aquel que lo formó, trajo la ley a la simiente de Jacob y encendió una lámpara para la nación de Israel?

Capítulo 18

1 Y respondí y dije: El que encendió ha quitado de la luz y son pocos los que lo han imitado. Pero aquellos a quienes él ha encendido, han tomado de las tinieblas de Adán y no se han regocijado a la luz de la lámpara.

Capítulo 19

1 Y él respondió y me dijo: Por tanto, en aquel tiempo les estableció un pacto y dijo: He aquí, he puesto delante de ti la vida y la muerte y llamó al cielo y a la tierra para que testificaran contra ellos. 2 Porque sabía que le quedaba poco tiempo, pero que el cielo y la tierra permanezcan para siempre. 3 Pero después de su muerte pecaron y transgredieron, aunque sabían que la ley los reprendía y la luz en la que nada puede errar, también las esferas que testifican, y Yo. 4 Ahora bien, en cuanto a todo lo que es, yo soy el que juzgo; pero no busques consejo en tu alma acerca de estas cosas, ni te aflijas por las que han sido.

5 Porque ahora es la consumación del tiempo lo que debe considerarse, ya sea de negocios, de prosperidad, o de vergüenza, y no de su comienzo. 6 Porque si un hombre prospera en sus comienzos y se le suplica vergonzosamente en su vejez, olvida toda la prosperidad que tuvo. 7 Y además, si a un hombre se le ruega vergonzosamente en sus comienzos, y al final prospera, no se acuerda de nuevo de su ruego maligno. 8 Y escuchen de nuevo: aunque cada uno prosperara todo ese tiempo, todo el tiempo desde el día en que se decretó la muerte contra los que transgreden, y al final fuese destruido, en vano habría sido todo.

Capítulo 20

1 Por tanto, he aquí vienen días en que los tiempos se acelerarán más que los primeros y las estaciones se acelerarán más que las pasadas; los años pasarán más rápidamente que el presente. 2 Por tanto, ahora he quitado a Sion, para que pueda visitar el mundo más rápidamente en su tiempo. 3 Ahora pues, mantén firme en tu corazón todo lo que yo te mando y séllalo en lo más recóndito de tu mente. 4 Y luego te mostraré el juicio de mi poder y mis caminos inescrutables. 5 Ve, pues, y santifícate por siete días, y no comas pan, ni bebas agua, ni hables con nadie. 6 Y luego ven a este lugar y me revelaré a ti, y te hablaré cosas verdaderas, y te daré un mandamiento sobre el método de los tiempos; porque vienen y no se detienen.

Capítulo 21

1 Fui allí y me senté en el valle de Cedrón en una cueva de la tierra, y santifiqué mi alma allí, y no comí pan, pero no tuve hambre, ni bebí agua, pero no tuve sed, y estuve allí hasta el séptimo día, como me había mandado. 2 Y después llegué al lugar donde Él había hablado conmigo. 3 Y sucedió que a la puesta del sol mi alma pensó mucho, y comencé a hablar en presencia del Poderoso, y dije: 4 Oh Tú quien hiciste la tierra, escúchame, que has fijado el firmamento por la Palabra, y has afirmado la altura de los cielos por el Espíritu, que desde el principio del mundo has llamado a lo que aún no existía, y te obedecen.

5 Tú que has mandado el aire con tu cabeceo, y has visto lo que ha de ser como lo que estás haciendo. 6 Tú que gobiernas con gran pensamiento las huestes que están delante de ti, también los innumerables seres santos; que los creaste desde el principio, de llama y de fuego, los cuales están alrededor de tu trono que gobiernas con indignación. 7 Sólo a ti pertenece eso de hacer al instante todo lo que deseas. 8 El que hace caer gotas de lluvia contadas sobre la tierra, y que solo Tú conoces la consumación de los tiempos antes de que vengan; respeta mi oración. 9 Porque solo Tú eres capaz de sustentar a todos los que son, a los que han fallecido, a los que serán, a los que pecan y a los que han de ser justos. 10 Porque sólo tú vives en la inmortalidad sin descubrirse y conoces el número de la humanidad. 11 Y si con el tiempo muchos han pecado, otros no pocos han sido justos. 12 Tú conoces dónde preservarás el fin de los que han pecado, o la consumación de los justos. 13 Porque si existiera solamente esta vida, que pertenece a todos los hombres, nada podría ser más amargo que esto.

14 Porque de qué aprovecha la fuerza que se convierte en enfermedad, o saciedad de comida que se convierte en hambre, o belleza que se convierte en fealdad. 15 Porque la naturaleza del hombre es siempre cambiante. 16 Porque lo que éramos antes, ahora ya no somos, y lo que somos ahora, no permaneceremos después. 17 Porque si no se hubiera preparado una consumación para todos, en vano habría sido su comienzo. 18 Pero respecto a todo lo que viene de ti me informas, y respecto a todo lo que te pregunto, me iluminas. 19 ¿Hasta cuándo permanecerá lo corruptible, y hasta cuándo prosperará el tiempo de los mortales, y hasta qué tiempo serán contaminados con mucha maldad los que transgreden en el mundo?

20 Manda, pues, con misericordia y cumple todo lo que dijiste que traerías, para que tu poder sea dado a conocer a los que piensan que tu longanimidad es debilidad. 21 Y muestra a los que no saben que todo lo que nos ha sucedido a nosotros y a nuestra ciudad hasta ahora ha sido conforme a la paciencia de tu poder, porque por tu nombre nos has llamado pueblo amado. 22 Por tanto, pon fin de ahora en adelante a la mortalidad. 23 Y reprende en consecuencia al ángel de la muerte, y que aparezca tu gloria, y que se conozca el poder de tu hermosura, y que sea sellado el Seol para que de ahora en adelante no reciba a los muertos y los tesoros de las almas se restauren los que están encerrados en él.

24 Porque ha habido muchos años como los que están desolados desde los días de Abraham, Isaac y Jacob, y de todos los que son como ellos, que duermen en la tierra, por cuya causa dijiste que habías creado el mundo. 25 Y ahora, muestra pronto tu gloria, y no pospongas lo que has prometido. 26 Y cuando hube completado las palabras de esta oración, estaba muy debilitado.

Capítulo 22

1 Y sucedió después de estas cosas que se abrieron los cielos, y vi, y se me dio poder, y una voz se escuchó desde lo alto, y me dijo: 2 Baruc, Baruc, ¿por qué estás turbado? 3 El que viaja por un camino pero no lo completa, o el que sale por mar pero no llega al puerto, ¿puede ser consolado? 4 ¿O el que promete dar un regalo a otro, pero no lo cumple, no es robo? 5 ¿O el que siembra la tierra, pero no cosecha su fruto en su tiempo, no lo pierde todo? 6 ¿O el que planta una semilla si no crece hasta el tiempo que le conviene, el que la plantó espera recibir fruto de ella? 7 ¿O una mujer que ha concebido, si da a luz prematuramente, no mata ciertamente a su niño? 8 O el que construye una casa, si no la techa y la termina, ¿se le puede llamar casa? Dime eso primero.

Capítulo 23

1 Y respondí y dije: No así, ¡oh Señor!, mi Señor. 2 Y él respondió y me dijo: ¿Por qué, pues, te preocupas por lo que no sabes, y por qué te sientes incómodo por las cosas que ignoras? 3 Porque así como no se han olvidado de los que ahora son ni de los que han fallecido, así yo me acuerdo de los que están designados para venir.

4 Porque cuando Adán pecó y se decretó la muerte contra los que iban a nacer, entonces se contó la multitud de los que iban a nacer, y para ese número se preparó un lugar donde los vivos podrían morar y los muertos podrían ser guardados. Por tanto, antes de que se cumpla el número antedicho, la criatura no volverá a vivir y el Seol recibirá a los muertos. 6 Y de nuevo les es concedido oír lo que vendrá después de estos tiempos. 7 Porque en verdad mi redención se ha acercado, y no está tan lejana como antes.

Capítulo 24

1 ¡Pues he aquí! Vendrán días y se abrirán los libros en los que están escritos los pecados de todos los que han pecado, y también los tesoros en los que se acumula la justicia de todos los que han sido justos en la creación. 2 Porque sucederá en aquel tiempo que tú verás y también los muchos que están contigo, la longanimidad del Altísimo, que ha existido por todas las generaciones, que ha sido padecido por todos los que nacen, tanto los que pecan como los justos. 3 Y respondí y dije: Pero, he aquí ¡Oh Señor! Nadie sabe el número de las cosas que han pasado ni aún las que han de venir. 4 Porque en verdad sé lo que nos ha sucedido, pero no sé qué sucederá con nuestros enemigos, ni cuándo visitarás tus obras.

Capítulo 25

1 Y Él respondió y me dijo: Tú también serás preservado hasta ese tiempo, hasta la señal que el Altísimo obrará para los habitantes de la tierra al final de los días. 2 Esta será, pues, la señal. 3 Cuando un estupor se apodere de los habitantes de la tierra y caigan en muchas tribulaciones, nuevamente cuando caigan en grandes tormentos. Sucederá que cuando digan en sus pensamientos, a causa de su mucha tribulación: El Poderoso ya no se acuerda de la tierra; sí, sucederá cuando abandonen la esperanza, que entonces el tiempo despertará.

Capítulo 26

1 Y respondí y dije: ¿Continuará por mucho tiempo esa tribulación que va a ser, y esa necesidad abarcará muchos años?

Capítulo 27

1 Y Él respondió y me dijo: En doce partes se divide ese tiempo, y cada una de ellas está reservada para lo que le ha sido asignado. 2 En la primera parte habrá un comienzo de conmociones. 3 Y en la segunda parte habrá matanzas de los grandes. 4 Y en la tercera parte, la caída de muchos por la muerte. 5 Y en la cuarta parte el envío de la espada. 6 Y en la quinta parte, hambre y retención de la lluvia. 7 Y en la sexta parte terremotos y terrores. 8... 9 Y en la octava parte una multitud de espectros y ataques de los demonios. 10 Y en la novena parte la caída del fuego. 11 Y en la décima parte rapiña y mucha opresión. 12 Y en la undécima parte, malicia y falta de castidad.

13 Y en la duodécima parte confusión por la mezcla de todas las cosas mencionadas. 14 Porque estas partes de ese tiempo están reservadas, y se mezclarán unas con otras y se ministrarán unas a otras. 15 Porque algunos dejarán de lado algo de los suyos, y recibirán lo de otros; y unos cuantos completarán lo suyo y lo de los demás, para que los que están sobre la tierra en aquellos días no entiendan que esta es la consumación de los tiempos.

Capítulo 28

1 Sin embargo, quien entienda será sabio. 2 Porque la medida y el cómputo de ese tiempo son dos partes por semana de siete semanas. 3 Y respondí y dije: Es bueno que un hombre venga y mire, pero es mejor que no venga para que no caiga. 4 Pero también diré esto: 5 ¿El incorruptible despreciará las cosas que son corruptibles, y todo lo que suceda en el caso de las que son corruptibles, de modo que pueda mirar solo a las que no son corruptibles? 6 Pero sí; ¡Oh Señor! Ciertamente sucederán las cosas que me has predicho, así que muéstrame esto también si en verdad he hallado gracia ante tus ojos. 7 ¿Es en un lugar o en una de las partes de la tierra donde esas cosas sucederán, o las experimentará toda la tierra?

Capítulo 29

1 Y Él respondió y me dijo: Todo lo que sucederá hasta entonces, vendrá sobre toda la Tierra; por tanto, todos los que vivan lo experimentarán. 2 Porque en ese momento solo protegeré a aquellos que se encuentren en esos mismos días en esta tierra. 3 Y sucederá que cuando se cumpla todo lo que iba a suceder en esas partes, el Mesías comenzará a manifestarse. 4 Y Behemot será revelado desde su lugar y Leviatán ascenderá del mar, esos dos grandes monstruos que creé en el quinto día de la creación, los habré guardado hasta ese momento; luego servirán de alimento para todos los que queden.

5 La tierra también dará su fruto diez mil veces y en cada vid habrá mil ramas, y cada rama producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva producirá un cor de vino. 6 Y los que tienen hambre se alegrarán; y también verán maravillas todos los días. 7 Porque delante de mí saldrán vientos que traerán cada mañana la fragancia de frutos aromáticos, y al final del día nubes destilando el rocío de la salud. 8 Y sucederá en ese mismo tiempo que el tesoro del maná volverá a descender de lo alto, y comerán de él en esos años, porque estos son los que han llegado a la consumación del tiempo.

Capítulo 30

1 Y sucederá después de esto, cuando se cumpla el tiempo del advenimiento del Mesías, que Él volverá en gloria. 2 Entonces todos los que durmieron esperando en Él, resucitarán. Y sucederá en ese momento que se abrirán los tesoros en los que se conserva el número de las almas de los justos, y saldrán, y se verá una multitud de almas juntas en una reunión de un solo pensamiento.

Y los primeros se alegrarán y los postreros no serán entristecidos. 3 Porque saben que ha llegado el tiempo de que se dice que es la consumación de los tiempos. 4 Pero las almas de los impíos, cuando contemplen todas estas cosas, se consumirán aún más. 5 Porque sabrán que ha llegado su tormento y ha llegado su perdición.

Capítulo 31

1 Y sucedió después de estas cosas, que fui al pueblo y les dije: Reúname a todos sus ancianos y les hablaré palabras. 2 Y todos se reunieron en el valle del Cedrón. 3 Y respondí y les dije: Oye, Israel, y te hablaré, escucha, ¡oh simiente de Jacob! y yo te instruiré. 4 No te olvides de Sion, pero ten en cuenta la angustia de Jerusalén. 5 Pues, he aquí vienen los días, cuando todo lo que es se convierta en presa de la corrupción y sea como si no hubiera existido.

Capítulo 32

1 Pero ustedes, si preparan sus corazones para sembrar en ellos los frutos de la ley, los protegerán en ese tiempo en que el Poderoso sacudirá toda la creación. 2 Porque después de poco tiempo el edificio de Sion será sacudido para que pueda ser construido de nuevo. 3 Pero ese edificio no permanecerá, sino que después de un tiempo será desarraigado nuevamente y permanecerá desolado hasta el momento. 4 Y después debe ser renovado en gloria, y perfeccionado para siempre. 5 Por tanto, no deberíamos angustiarnos tanto por el mal que ahora ha venido como por el que aún ha de ser. 6 Porque habrá una prueba mayor que estas dos tribulaciones cuando el Poderoso renovará su creación. 7 Y ahora, no se acerquen a mí por unos días, ni me busquen hasta que yo vaya a ustedes. 8 Y sucedió que cuando les hablé todas estas palabras, yo, Baruc, fui por mi camino, y cuando la gente me vio salir, alzaron la voz y se lamentaron y dijeron: 9 ¿A dónde te vas lejos de nosotros, Baruc? ¿Nos estás abandonando como un padre que abandona a sus hijos huérfanos y se aparta de ellos?

Capítulo 33

1 ¿Son estos los mandamientos que nos envió tu compañero, el profeta Jeremías, y nos dijo: Cuiden a este pueblo hasta que yo vaya y prepare al resto de los hermanos en Babilonia contra los cuales ha salido la sentencia de que ellos deben ser llevados cautivos? Y ahora, si tú también nos abandonas, sería bueno que muriéramos todos antes que tú, y luego que te apartaras de nosotros.

Capítulo 34

1 Y respondí y dije al pueblo: Lejos esté de mí dejarlos o apartarme de ustedes, sino que solo iré al lugar santísimo para preguntar al Poderoso acerca de ustedes y acerca de Sion, si en algo al respecto yo deba recibir más iluminación: y después de estas cosas volveré a ustedes.

Capítulo 35

1 Y yo, Baruc, fui al lugar santo, me senté sobre las ruinas y lloré y dije: 2 Quiera Dios que mis ojos fueran manantiales y mis párpados un manantial de lágrimas. 3 Porque ¿Cómo me lamentaré por Sion? ¿Y cómo lloraré por Jerusalén? 4 Porque en ese lugar en el que ahora estoy postrado, antiguamente el sumo sacerdote ofrecía santos sacrificios y colocó sobre él un incienso de fragantes olores. 5 Pero ahora nuestra gloria se ha convertido en polvo y el deseo de nuestra alma en la arena.

Capítulo 36

1 Y cuando hube dicho estas cosas, me quedé dormido allí, y tuve una visión en la noche. 2 ¡Y he aquí! un bosque de árboles plantados en la llanura, y montañas rocosas elevadas y escarpadas lo rodeaban, y ese bosque ocupaba mucho espacio. 3 ¡Y he aquí! enfrente a ello se levantó una vid y por debajo de ella salió una fuente pacífica. 4 Ahora esa fuente llegó al bosque y se agitó en grandes olas, y esas olas sumergieron ese bosque y de repente arrancaron la mayor parte de ese bosque y derribaron todos los montes que estaban alrededor de él. 5 Y la altura del bosque comenzó a disminuir, y la cima de las montañas se hizo baja y esa fuente prevaleció mucho, de modo que no dejó nada de ese gran bosque excepto un solo cedro.

6 También cuando lo derribó y destruyó y arrancó la mayor parte de ese bosque, de modo que no quedó nada de él, ni se pudo reconocer su lugar, entonces esa vid comenzó a venir con la fuente en paz y gran tranquilidad. Y llegó a un lugar que no estaba lejos de ese cedro, y trajeron el cedro que le habían arrojado. 7 Y miré y ¡he aquí! esa vid abrió su boca y habló y dijo a ese cedro: ¿No eres tú ese cedro el cual quedó de aquel bosque de maldad, y por cuyos medios persistió la maldad, la cual permaneció todos estos años, pero del bien nunca supo? 8 Y seguiste conquistando lo que no era tuyo, y a lo que era tuyo nunca mostraste compasión, y seguiste extendiendo tu poder sobre los que estaban lejos de ti y los que se acercaban a ti; te mantuviste firme en las obras de tu maldad y siempre te enalteciste como alguien que no puede ser desarraigado. 9 Pero ahora tu tiempo se ha acelerado y ha llegado tu hora. 10 Por tanto, tú también vete, ¡oh cedro! tras el bosque que partió delante de ti y te convertirás en polvo junto con él, deja que tus cenizas se mezclen entre sí. 11 Y ahora recuéstate en angustia y descansa en tormento hasta que llegue tu último tiempo, en el cual volverás, y serás atormentado aún más.

Capítulo 37

1 Y después de estas cosas vi arder el cedro, y crecer la vid, ella misma y todo alrededor, la llanura llena de flores que no se marchitan. Y de hecho me desperté y me levanté.

Capítulo 38

1 Entonces oí y dije: ¡Oh Señor, mi Señor! Tú siempre iluminas a los que son guiados por el entendimiento. 2 Tu ley es vida y tu sabiduría es guía de rectitud. 3 Por tanto, dame a conocer la interpretación de esta visión. 4 Porque sabes que mi alma ha andado siempre en tu ley y desde mis primeros días no me aparté de tu sabiduría.

Capítulo 39

1 Y Él respondió y me dijo: Baruc, esta es la interpretación de la visión que has visto. 2 Así como has visto el gran bosque que rodeaba montañas altas y escarpadas, esta es la palabra. 3 ¡He aquí! Vendrán días y será destruido este reino que una vez destruyó a Sión, será sometido a lo que vendrá después. 4 Además, que también después de un tiempo, una vez más será destruido y otro, un tercer reino se levantará, el cual también tendrá dominio a su tiempo, y será destruido.

5 Y después de estas cosas se levantará un cuarto reino, cuyo poder será severo y malvado mucho más allá de los que fueron antes; gobernará muchas veces como los bosques en la llanura y se mantendrá firme por tiempos; se exaltará él mismo más que los cedros del Líbano. 6 Y en él se esconderá la verdad y todos los contaminados por la iniquidad huirán a ella, como las fieras huyen y se arrastran por el bosque. 7 Y sucederá cuando se acerque el tiempo de su consumación que debe caer, entonces se revelará el principado de mi Mesías, que es como la fuente y la vid, y cuando sea revelado, desarraigará a la multitud de su anfitrión. 8 Y en cuanto a lo que has visto, el cedro alto que quedó de ese bosque y el hecho de que la vid habló con él las palabras que tú oíste, esta es la palabra.

Capítulo 40

1 El último líder de ese tiempo quedará vivo, cuando la multitud de sus ejércitos será pasado a espada, y será atado, y lo llevarán al monte Sión y mi Mesías lo declarará culpable de todas sus impiedades; recogerá y pondrá ante él todas las obras de sus ejércitos. 2 Y después lo matará y protegerá al resto de mi pueblo que se encontrará en el lugar que yo he elegido. 3 Y su principado permanecerá para siempre, hasta que se acabe el mundo de corrupción y hasta que se cumplan los tiempos antes mencionados. 4 Esta es tu visión, y esta es su interpretación.

Capítulo 41

1 Y respondí y dije: ¿Para quién y para cuántos serán estas cosas? ¿O quién será digno de vivir en ese momento? 2 Porque hablaré delante de ti todo lo que pienso, y te preguntaré acerca de las cosas que medito. 3 Pues ¡he aquí! Veo a muchos de tu pueblo que se han apartado de tu pacto y han echado de ellos el yugo de tu ley. 4 Pero he vuelto a ver a otros que han abandonado su vanidad y han huido en busca de refugio bajo tus alas.

5 ¿Qué será, pues, para ellos? o ¿cómo los recibirá la última vez? 6 ¿O tal vez el tiempo de estos con seguridad será puesto en balanza y cuando la viga se incline, se juzgarán en consecuencia?

Capítulo 42

1 Y Él respondió y me dijo: Estas cosas también te mostraré. 2 En cuanto a lo que dijiste: ¿Para quiénes serán estas cosas y a cuántos competen? A los que hayan creído, les será el bien de que se habló antes y a los que las desprecian, sea lo contrario de estas cosas. 3 Y en cuanto a lo que dijiste sobre los que se han acercado y los que se han retirado de la Palabra. 4 En cuanto a los que antes estaban sujetos y después se retiraron y se mezclaron con la simiente de pueblos mezclados, el tiempo de estos fue el primero y fue contado como algo exaltado.

5 Y en cuanto a los que antes no conocieron, pero después conocieron la vida, y se mezclaron con la simiente del pueblo que se había separado, el tiempo de estos es el último y se considera algo exaltado. 6 Y el tiempo sucederá al tiempo y la estación a la estación, y uno recibirá de otro y entonces, con miras a la consumación, todo será comparado según la medida de los tiempos y las horas de las estaciones. 7 Porque la corrupción se llevará a los que le pertenecen y la vida a los que le pertenecen. 8 Y se llamará al polvo y se le dirá: Devuelve lo que no es tuyo y levanta todo lo que has guardado hasta su tiempo.

Capítulo 43

1 Pero tú, Baruc, dirige tu corazón a lo que se te ha dicho: Y entiende las cosas que se te han mostrado; porque hay muchos consuelos eternos para ti. 2 Porque partirás de este lugar y pasarás de las regiones que ahora ves; olvidarás todo lo corruptible y no volverás a recordar las cosas que suceden entre los mortales. 3 Por tanto, ve y manda a tu pueblo, después regresa a este lugar y ayuna siete días, luego vendré a ti y hablaré contigo.

Capítulo 44

1 Y yo, Baruc, salí de allí y vine a mi pueblo, llamé a mi hijo primogénito, a mis amigos y a siete de los ancianos del pueblo y les dije: He aquí voy a mis padres según el camino de toda la Tierra. 3 Pero ustedes no se aparten del camino de la ley, en cambio guarden y amonesten al pueblo que queda, no sea que se aparten de los mandamientos del Poderoso. 4 Porque ven que aquel a quien servimos es justo y es nuestro Creador el cual no hace acepción de personas. 5 Y mira lo que le ha sucedido a Sion ¿Y qué le pasó a Jerusalén? 6 Porque el juicio del Poderoso se dará a conocer y sus caminos, que lejos de descubrirlos, son correctos. 7 Porque si aguantan y perseveran en su temor y no olvidan su ley, los tiempos cambiarán para siempre. 8 Y verán el consuelo de Sion. 9 Porque lo que es ahora no es nada, pero lo que sucederá es muy grande. Porque todo lo corruptible pasará y todo lo que muere se marchará; todo el tiempo presente será olvidado y tampoco habrá recuerdo del tiempo presente, que está contaminado de males.

10 Porque lo que corre ahora corre a la vanidad y lo que prospera pronto caerá y será humillado. 11 Porque lo que ha de ser será objeto de deseo y esperaremos lo que vendrá después; porque es un tiempo que no pasa. 12 Y viene la hora que permanecerá para siempre. Y viene el nuevo mundo el cual no se convierte en corrupción, así los que se van a su bienaventuranza; no tiene misericordia de los que parten al tormento y no lleva a la perdición a los que lo habitan. 13 Porque estos son los que heredarán el tiempo de que se ha hablado y de ellos es la herencia del tiempo prometido. 14 Estos son los que han adquirido para sí tesoros de sabiduría y con ellos se encuentran los depósitos del entendimiento; de la misericordia no se apartaron y la verdad de la ley han conservado. 15 Porque les será dado el mundo venidero, pero la morada de los demás, que son muchos, estará en el fuego.

Capítulo 45

Por tanto, en la medida de lo posible, instruyan al pueblo, porque ese trabajo es nuestro. Porque si les enseñan, les concederán vida.

Capítulo 46

1 Y mi hijo y los ancianos del pueblo respondieron y me dijeron: ¿Nos ha humillado el Poderoso a tal grado? ¿Cómo te quitará de nosotros tan de repente? 2 Y verdaderamente estaremos en tinieblas, no habrá luz para el pueblo que quede. 3 Porque ¿dónde buscaremos la ley? ¿O quién nos distinguirá entre la muerte y la vida? 4 Y les dije: No puedo resistir el trono del Poderoso; sin embargo, a Israel no le faltará sabio ni un hijo de la ley de la raza de Jacob. 5 Pero solo preparen su corazón para que obedezcan la ley y sométanse a los que temen y son sabios y entendidos; preparen sus almas para que no se aparten de ellos. 6 Porque si hacen estas cosas, les llegarán buenas nuevas. (De lo que les hablé antes; no caerán en el tormento del cual he testificado antes. 7 Pero en cuanto a la palabra de que me iban a llevar, no se la di a conocer ni a ellos ni a mi hijo.)

Capítulo 47

1 Y cuando hube salido y los despedí, fui allí y les dije: ¡He aquí! Voy a Hebrón, porque allí me envió el Poderoso. 2 Llegué al lugar donde se me había dicho la palabra, y me senté allí y ayuné siete días.

Capítulo 48

1 Y sucedió que después del séptimo día que oré ante el Poderoso y dije: 2 ¡Oh mi Señor! Tú convocas el advenimiento de los tiempos y están delante de ti; haces que el poder de los siglos se desvanezca y no te resisten; Tú arreglas el método de las estaciones y te obedecen. 3 Solo tú conoces la duración de las generaciones y no revelas tus misterios a muchos. 4 Tú das a conocer la multitud del fuego y pesas la ligereza del viento. 5 Exploras el límite de las alturas y escudriñas las profundidades de la oscuridad. 6 Te preocupas por el número de los que mueren para que se conserven y preparas una morada para los que han de ser.

7 Te acuerdas del principio que hiciste y la destrucción que será, no la olvides. 8 Con asentimientos de miedo e indignación, ordenas a las llamas y se transforman en espíritus; con una palabra avivas lo que no fue y con gran poder sostienes lo que aún no ha llegado. 9 Tú enseñas a las cosas creadas en tu entendimiento; haces sabias a las esferas para ministrar en sus órdenes. 10 ejércitos innumerables están delante de ti y ministran en sus órdenes en silencio a tu asentimiento. 11 Escucha a tu siervo y escucha mi petición. 12 Porque en poco tiempo nacemos y en poco tiempo volvemos. 13 Pero contigo las horas son como un momento y los días como generaciones.

14 Por tanto, no te enojas con el hombre; porque él no es nada. 15 Y no tomes en cuenta nuestras obras; por las cuales somos. Por tu dádiva venimos al mundo y no partimos por nuestra propia voluntad. 16 Porque no dijimos a nuestros padres: Engéntranos, tampoco enviamos al Seol y dijimos: Recíbenos. 17 ¿Cuál es, pues, nuestra fuerza para que sobrellevemos tu ira? ¿O quiénes somos para soportar tu juicio? 18 Protégenos en tu compasión y en tu misericordia ayúdanos. 19 He aquí los pequeños que están sujetos a ti, salva a todos los que se acercan a ti y no destruyas la esperanza de nuestro pueblo; no se acorten los tiempos de nuestra ayuda. 20 Porque esta es la nación que has elegido y estas son las personas a las que no encuentras igual. 21 Pero ahora hablaré delante de ti y diré lo que piense mi corazón.

22 En ti confiamos, porque ¡he aquí! Tu ley está con nosotros y sabemos que no caeremos mientras guardemos tus estatutos. 23 Para siempre somos bendecidos en todos los eventos, en esto que no nos hemos mezclado con los gentiles. 24 Porque todos somos un pueblo célebre el cual ha recibido una ley de uno que está entre nosotros y nos ayudará; la sabiduría incomparable que hay en nosotros nos ayudará. 25 Y cuando hube orado y dicho estas cosas, quedé muy debilitado. 26 Y él respondió y me dijo: Has orado con sencillez, ¡oh Baruc! Y todas tus palabras han sido escuchadas. 27 Pero mi juicio exige lo suyo y mi ley exige sus derechos.

28 Porque por tus palabras te responderé y de tu oración te hablaré. 29 Porque esto es así: el que se corrompe no lo es en absoluto; ha cometido iniquidad hasta donde podía hacer cualquier cosa, y no se acordó de mi bondad ni aceptó mi paciencia. 30 Por tanto, ciertamente serás llevado, como ya te dije. 31 Porque vendrá el tiempo que trae aflicción; porque vendrá y pasará con rápida vehemencia y vendrá turbulento en el calor de la indignación. 32 Y sucederá en aquellos días que todos los habitantes de la tierra serán conmovidos unos contra otros, porque no saben que mi juicio se ha acercado.

33 Porque no se hallarán muchos sabios en aquel tiempo y los inteligentes serán pocos. Además, incluso aquellos que saben, sobre todo, guardarán silencio. 34 Y habrá muchos rumores y no pocos; la obra de los espíritus se manifestará y no pocas promesas serán contadas, algunos de ellos se mostrarán ociosos, pero otros serán confirmados.

35 Y la honra se convertirá en vergüenza, la fuerza en humillación y desprecio; la moralidad destruida y la belleza se convertirá en fealdad. 36 Y muchos dirán a otros cuantos en aquel tiempo: ¿Dónde se ha escondido la mucha inteligencia? ¿Y adónde se ha ido la multitud de la sabiduría? 37 Y mientras meditan en estas cosas, entonces surgirá la envidia en aquellos que no habían pensado nada en sí mismos, la pasión se apoderará del pacífico y muchos se enojarán para herir a otros cuantos y levantarán ejércitos para derramar sangre, pero al final perecerán junto con ellos. 38 Y sucederá a la vez que un cambio de tiempos atraerá manifiestamente a todo hombre, porque en todo ese tiempo se contaminaron y practicaron la opresión, caminó cada uno en sus propias obras y no se acordaron de la ley del Poderoso.

39 Por tanto, un fuego consumirá sus pensamientos, en llamas serán probadas las meditaciones de sus riendas; porque vendrá el Juez y no se demorará. 40 Porque cada uno de los habitantes de la tierra sabía cuándo estaba transgrediendo. Pero mi Ley no la conocieron en razón de su orgullo. 41 Pero muchos llorarán entonces, sí, sobre los vivos más que sobre los muertos. 42 Y respondí y dije: ¡Oh Adán! ¿Qué le has hecho a todos los que nacen de ti? ¿Y qué se le dirá a la primera Eva que escuchó a la serpiente? 43 Porque toda esta multitud va a la corrupción, tampoco hay enumeración de aquellos a quienes el fuego devora. 44 Pero de nuevo hablaré en tu presencia.

45 Tú, ¡oh Señor, mi Señor! Sabes lo que hay en tu criatura. 46 Porque desde la antigüedad ordenaste al polvo que produjera a Adán y conoces el número de los que nacen de él y cuánto han pecado ante ti, los cuales han existido y no te confesaron como su Creador. 47 Y en cuanto a todos estos, su fin los condenará, y tu ley que han transgredido les pagará en tu día. 48 Pero ahora despedamos a los malvados y preguntemos por los justos. 49 Y les contaré de su bienaventuranza y no guardaré silencio en la celebración de su gloria, que está reservada para ellos. 50 Porque ciertamente, en el poco tiempo de este mundo transitorio en que vives, has soportado mucho trabajo, entonces, en ese mundo que no tiene fin, recibirás gran luz.

Capítulo 49

1 Sin embargo, te volveré a preguntar, ¡oh Poderoso! Sí, te preguntaré de hecho todas las cosas. 2 ¿En qué forma vivirán los que viven en tu día? ¿O cómo continuará el esplendor de los que son después de ese tiempo? 3 ¿Reanudarán entonces esta forma del presente, se pondrán estos miembros entramados que ahora están envueltos en males y de los cuales el mal se consume? ¿O acaso cambiarás estas cosas que han estado en el mundo como también el mundo?

Capítulo 50

1 Y Él respondió y me dijo: Oye, Baruc, esta palabra y escribe en la memoria de tu corazón todo lo que aprenderás. 2 Porque entonces la tierra ciertamente restaurará a los muertos que ahora recibe, para preservarlos.

No cambiará su forma, pero así como los recibí, así los restituiré y como les entregué, así también los resucitaré. 3 Porque entonces será necesario mostrar a los vivos que los muertos han vuelto a la vida y que los que habían partido han vuelto otra vez. 4 Y sucederá que, cuando hayan reconocido individualmente a los que ahora conocen, el juicio se hará más fuerte, y vendrán las cosas de las que se habló antes.

Capítulo 51

1 Y sucederá que, cuando haya pasado el día señalado, entonces el aspecto de los condenados y la gloria de los justificados será cambiado. 2 Porque el aspecto de los que ahora obran impíamente se volverá peor de lo que es, ya que sufrirán tormento. 3 Del mismo modo la gloria de aquellos que ahora han sido justificados en mi ley, que han tenido entendimiento en su vida y que han plantado en su corazón la raíz de la sabiduría, entonces su esplendor será glorificado en los cambios y la forma de su rostro se convertirá en la luz de su belleza, para que puedan adquirir y recibir el mundo que no muere, que luego les es prometido. 4 Porque sobre todo esto, los que vengan se lamentarán de haber rechazado mi ley y tapado sus oídos para no oír sabiduría ni recibir entendimiento. 5 Por tanto, cuando vean a aquellos quienes ahora son exaltados, que entonces aún serán exaltados y glorificados más que ellos, serán respectivamente transformados, estos últimos en el esplendor de los ángeles y los primeros se consumirán aún más maravillados ante las visiones y ante la contemplación de las formas. 6 Porque primero verán y después partirán para ser atormentados. 7 Pero los que han sido salvados por sus obras; y para quien la ley ha sido ahora una esperanza; y el entendimiento una expectativa y la sabiduría una confianza, aparecerán maravillas en su tiempo. 8 Porque verán el mundo que ahora les es invisible y verán el tiempo que ahora les es oculto. 9 Y el tiempo no los envejecerá más. 10 Porque en las alturas de ese mundo habitarán y serán semejantes a los ángeles, e igual a las estrellas y serán transformados en todas las formas que deseen, de la belleza a la hermosura, y de la luz al esplendor de la gloria. 11 Porque se extenderá ante ellos la amplitud del Paraíso y se les mostrará la belleza de la majestad de los seres vivientes que están debajo del trono y todos los ejércitos de los ángeles, que ahora están sostenidos por mi Palabra, para que no aparezcan y sean retenidos por una orden, de modo que puedan estar en sus lugares hasta que llegue su advenimiento. 12 Además, habrá excelencia en los justos que superará a la de los ángeles. 13 Porque los primeros recibirán a los postreros, los que estaban esperando, y los últimos a quienes solían oír que habían fallecido. 14 Porque han sido librados de este mundo de tribulación y han dejado la carga de la angustia. 15 ¿Por qué entonces han perdido los hombres la vida? ¿Y por qué han intercambiado el alma los que estaban en la tierra? 16 Porque entonces no eligieron esta vez por sí mismos, lo cual, más allá del alcance de la angustia, no pudieron pasar, pero eligieron por sí mismos ese tiempo, cuyos problemas están llenos de lamentaciones y males y negaron el mundo que envejece, no los que vienen a él y rechazaron el tiempo de gloria para que no lleguen al honor que les dije antes.

Capítulo 52

1 Y respondí y dije: ¿Cómo podemos olvidar a aquellos para quienes está reservado el ay? 2 ¿Y por qué, pues, volvemos a llorar por los que mueren? ¿O por qué lloramos por los que parten al Seol? 3 Que las lamentaciones se reserven para el comienzo de ese tormento venidero y se acumulen lágrimas por el advenimiento de la destrucción de ese tiempo. 4 Pero aun frente a estas cosas hablaré. 5 Y en cuanto a los justos, ¿qué harán ahora? 6 Alégrate por el sufrimiento que ahora padeces: ¿Por qué buscas el declive de tus enemigos? 7 Prepara tu alma para lo que está reservado para ti y preparen sus almas para la recompensa que les está reservada.

Capítulo 53

1 Y cuando hube dicho estas cosas, me quedé dormido allí, y tuve una visión, y ¡he aquí! una nube ascendía de un mar muy grande, y seguí mirándola y ¡he aquí! estaba llena de aguas blancas y negras; y había muchos colores en esas mismas aguas, y como la semejanza de un gran relámpago se veía en su cima. 2 Y vi la nube pasar rápidamente en cursos rápidos y cubrió toda la tierra. 3 Y aconteció después de esto que aquella nube comenzó a derramar sobre la tierra las aguas que había en ella. 4 Y vi que no había una misma semejanza en las aguas que descendían de ella.

5 Porque al principio eran negras y abundantes durante algún tiempo, pero después vi que las aguas se volvían brillantes, aunque no eran muchas. Después de estas cosas volví a observar aguas negras, y después de esto, nuevamente eran brillantes, y una vez negras y otra vez brillantes. 6 Ahora esto se hizo doce veces, pero el negro era siempre más numeroso que el brillante. 7 Y sucedió que al final de la nube, ¡he aquí! llovió aguas negras, y eran más oscuras que todas las aguas que habían sido antes y el fuego se mezclaba con ellas, y donde esas aguas descendían, causaban devastación y destrucción. 8 Y después de estas cosas vi cómo ese rayo que había visto en la cima de la nube, se apoderó de él y lo arrojó a la tierra. 9 Ahora ese relámpago brilló sobremanera, para iluminar toda la tierra, y sanó aquellas regiones donde las últimas aguas habían descendido y causado devastación. 10 Y se apoderó de toda la tierra y tenía dominio sobre ella. 11 Y vi un después de estas cosas, y ¡he aquí! doce ríos ascendían del mar y comenzaron a rodear a ese rayo y a someterse a él. 12 Y a causa de mi temor me desperté.

Capítulo 54

1 Y rogué al Poderoso, y dije: Solo tú, ¡oh Señor! conoces desde antes las cosas profundas del mundo y las cosas que suceden en su tiempo las realizas por tu Palabra; y contra las obras de los habitantes de la tierra apresuras el principio de los tiempos y el final de las estaciones solo tú lo conoces. 2 Tú, para quien nada es demasiado difícil, pero quien hace todo fácilmente con un asentimiento.

3 Tú, a quien llegan las profundidades como las alturas y cuya Palabra sirven los comienzos de los siglos: 4 Tú, que revelas a los que te temen lo que está preparado para ellos, para que de ahora en adelante sean consolados. 5 Muestras grandes actos a los que no saben; rompes el encierro de los ignorantes y alumbras lo oscuro; revelas lo que está oculto a los puros. 6 Y que has mostrado a tu siervo esta visión; revélame también su interpretación. 7 Porque sé que en cuanto a las cosas por las que te rogué, he recibido respuesta y en cuanto a lo que pedí, me revelaste con qué voz debería alabarte; y de qué miembros debería hacer ascender a ti alabanzas y aleluyas. 8 Porque si mis miembros fueran bocas y los cabellos de mi cabeza voces, aun así, no podría darte la recompensa de la alabanza ni alabarte como conviene; ni podría contar tu alabanza, ni contar la gloria de tu hermosura. 9 Porque ¿quién soy yo entre los hombres? ¿O por qué se me cuenta entre los que son más excelentes que yo? Que he oído todas estas maravillas del Altísimo, ¿E innumerables promesas de Aquel quien me creó?

10 Bendita sea mi madre entre las que parían y alabada entre las mujeres la que me dio a luz. 11 Porque no callaré alabando al Poderoso y con voz de alabanza contaré sus maravillas. 12 Porque ¿quién hace algo similar a tus maravillas? ¡Oh Dios! ¿O quién comprende tu profundo pensamiento de la vida? 13 Porque con tu consejo gobiernas a todas las criaturas que ha creado tu diestra y has establecido a tu lado toda fuente de luz; y los tesoros de la sabiduría debajo de tu trono has preparado. 14 Y perecen con justicia los que no han amado tu ley y el tormento del juicio aguardará a los que no se hayan sometido a tu poder. 15 Porque aunque Adán pecó primero y trajo muerte prematura a todos, sin embargo, de los que nacieron de él, cada uno de ellos se ha preparado para que venga el tormento de su propia alma y nuevamente cada uno de ellos ha elegido para sí las glorias venideras. 16 Porque ciertamente el que cree recibirá recompensa.

17 Pero ahora, en cuanto a ustedes, los impíos que ahora son, conviértanse en ruina, porque pronto serán visitados, por cuanto antes rechazaron el entendimiento del Altísimo. 18 Porque sus obras no les enseñaron, ni la habilidad de su creación, que en todo momento les ha persuadido. 19 Por tanto, Adán no es la causa, sino sólo de su propia alma, pero cada uno de nosotros ha sido el Adán de su propia alma. 20 Pero tú, ¡oh Señor!, explícame las cosas que me has revelado, e infórmame de lo que te rogué. 21 Porque en la consumación del mundo se tomará venganza sobre los que han cometido iniquidad conforme a su iniquidad y glorificarás a los fieles según su fidelidad. 22 Porque a los que están entre los tuyos gobiernas y a los que pecan, los borras de entre los tuyos.

Capítulo 55

1 Y sucedió que cuando hube terminado de pronunciar las palabras de esta oración, me senté allí debajo de un árbol para descansar a la sombra de las ramas. 2 Y me maravillé y preguntándome, medité en mis pensamientos acerca de la multitud de bondad que los pecadores que están sobre la tierra han rechazado, y acerca del gran tormento que han despreciado, aunque sabían que serían atormentados a causa del pecado, se habían comprometido.

Y cuando estaba reflexionando sobre esto y cosas por el estilo, ¡he aquí! El ángel Ramiel que preside las visiones verdaderas me fue enviado y me dijo: 4 ¿Por qué se turba tu corazón, Baruc? y ¿por qué te molesta tu pensamiento? 5 Porque si debido al informe que sólo has oído de juicio, te conmoviste tanto ¿Qué será cuando lo veas manifiestamente con tus ojos? 6 Y si con la expectativa con la que esperas el día del Poderoso estás tan abrumado ¿Qué será cuando llegues a su advenimiento? 7 Y, si al oír la palabra del anuncio del tormento de los que han obrado neciamente estás tan angustiado ¿Cuánto más cuando el evento revelará cosas maravillosas? 8 Y si has oído las noticias de las cosas buenas y malas que vendrán y te afligen ¿Qué será cuando veas lo que la majestad revelará, que convencerá a estos y hará que otros se regocijen?

Capítulo 56

1 Sin embargo, como has rogado al Altísimo que te revele la interpretación de la visión que has visto, se me ha enviado para contártelo. 2 Y ciertamente el Poderoso te ha dado a conocer los métodos de los tiempos que han pasado, y de aquellos que están destinados a pasar en su mundo desde el principio de su creación hasta su consumación, de aquellas cosas que son engaños y de las que son verdades. 3 Porque como viste una gran nube que subió del mar y fue y cubrió la tierra, esta es la duración del mundo que hizo el Poderoso cuando tomó el consejo de crearlo. 4 Y sucedió que cuando la Palabra salió de su presencia, la duración del mundo había llegado a existir en un grado pequeño, y se estableció de acuerdo con la multitud de la inteligencia del que la envió.

5 Y como viste anteriormente en la cumbre de las nubes de aguas negras que descendieron previamente sobre la tierra, esta es la transgresión con la que Adán, el primer hombre pecó. 6 Porque cuando él transgredió, la muerte prematura llegó a existir, el dolor fue nombrado y la angustia estaba preparada; y el dolor fue creado, la angustia consumada y la enfermedad comenzó a establecerse; y el Seol seguía exigiendo que se renovara con sangre; y se produjo la procreación de hijos, la pasión de los padres la produjo; y la grandeza de la humanidad fue humillada y la bondad languideció.

7 Entonces, ¿qué puede ser más negro o más oscuro que estas cosas? 8 Este es el comienzo de las aguas negras que has visto. 9 Y de estas aguas negras nuevamente se derivó el negro, y se produjo la oscuridad de las tinieblas. 10 Porque llegó a ser un peligro para su propia alma, incluso para los ángeles. 11 Porque además, en el tiempo en que fue creado, gozaban de libertad. 12 Y se convirtió en un peligro, algunos de ellos descendieron y se mezclaron con las mujeres. 13 Y luego los que lo hicieron fueron atormentados con cadenas. 14 Pero el resto de la multitud de los ángeles, de los cuales hay número, se contuvo. 15 Y los que habitaban en la tierra perecieron junto con ellos en las aguas del diluvio. 16 Estas son las primeras aguas negras.

Capítulo 57

1 Y después de estas aguas que viste, vinieron aguas brillantes: esta es la fuente de Abraham, también sus generaciones y el advenimiento de su hijo, y del hijo de su hijo, y de aquellos como ellos. 2 Porque en ese tiempo la ley no escrita fue nombrada entre ellos. Y entonces se cumplieron las obras de los mandamientos; y entonces se generó la fe en el juicio venidero; y entonces se construyó la esperanza del mundo que iba a ser renovado y se implantó la promesa de la vida que vendría más allá. 3 Estas son las aguas brillantes que has visto.

Capítulo 58

1 Y las aguas negras de la tercera parte que has visto son la mezcla de todos los pecados que las naciones cometieron después de la muerte de aquellos justos, y la iniquidad de la tierra de Egipto, en la cual obraron perversamente en el servicio con lo cual hicieron servir a sus hijos. 2 Sin embargo, éstos también perecieron finalmente.

Capítulo 59

1 Y las cuartas aguas resplandecientes que has visto son el advenimiento de Moisés, Aarón, Miriam y Josué hijo de Nun y Caleb y de todos los semejantes. 2 Porque en aquel tiempo la lámpara de la ley eterna alumbró sobre todos los que estaban sentados en tinieblas, la cual anunciaba a los que creen la promesa de su recompensa, y a los que la niegan, el tormento de fuego que les está reservado. 3 Pero también los cielos en ese momento fueron sacudidos de su lugar, y los que estaban bajo el trono del Poderoso se turbaron cuando Él estaba tomando a Moisés para sí. 4 Porque le mostró muchas amonestaciones junto con los principios de la ley y la consumación de los tiempos, como también a ti. Y también el modelo de Sión y sus medidas, en el modelo del cual el santuario del tiempo presente iba a ser hecho.

5 Pero también le mostró las medidas del fuego, también las profundidades del abismo y el peso de los vientos; y el número de las gotas de lluvia; 6 y la supresión de la ira; y la multitud de largos sufrimientos; y la verdad del juicio; 7 y la raíz de la sabiduría; y las riquezas del entendimiento; y la fuente del conocimiento; 8 y la altura del aire; y la grandeza del paraíso; y la consumación de los siglos; y el principio del día del juicio; 9 y el número de las ofrendas; y las tierras que aún no han llegado; 10 y la boca del Gehena; y el puesto de la venganza; y el lugar de la fe; y la región de la esperanza; y la semejanza del tormento futuro; y la multitud de innumerables ángeles; y las huestes llameantes; y el esplendor de los relámpagos; y la voz de los truenos; y las órdenes de los jefes de los ángeles; y los tesoros de la luz; y los cambios de los tiempos; y las investigaciones de la ley. 12 Estas son las cuartas aguas resplandecientes que has visto.

Capítulo 60

1 Y las quintas aguas negras que has visto llover son las obras que hicieron los amorreos; y los hechizos de sus encantamientos que hicieron; y la maldad de sus misterios; y la mezcla de su contaminación. 2 Pero aun Israel fue contaminado por los pecados en los días de los jueces, aunque vieron muchas señales que provenían de Aquel que las hizo.

Capítulo 61

1 Y las sextas aguas resplandecientes que a través de sí vieron, este es el tiempo en que nacieron David y Salomón. 2 Y estaba en ese tiempo la edificación de Sión y la dedicación del santuario; y el derramamiento de mucha sangre de las naciones que pecaron entonces; y muchas ofrendas que se ofrecieron entonces en la dedicación del santuario. 3 Y la paz y la tranquilidad existían en ese momento, 4 Y se escuchó sabiduría en la asamblea. Y las riquezas del entendimiento se engrandecieron en las congregaciones. 5 Y las fiestas santas se cumplieron con bienaventuranza y con mucho gozo. 6 Y se vio entonces que el juicio de los gobernantes era sin engaño; y la justicia de los preceptos del Poderoso se cumplió con la verdad. 7 Y la tierra que entonces era amada por el Señor y como sus habitantes no pecaron, fue glorificada más allá de todas las tierras; y la ciudad de Sión reinó entonces sobre todas las tierras y regiones. 8 Estas son las brillantes aguas que has visto.

Capítulo 62

1 Y las séptimas aguas negras que has visto, son la perversión provocada por el consejo de Jeroboam, quien se propuso hacer dos becerros de oro; 2 y todas las iniquidades y maldades que hicieron los reyes que fueron después de él. 3 Y la maldición de Jezabel y la adoración de ídolos que Israel practicaba en ese tiempo. 4 Y la suspensión de la lluvia y las hambrunas que ocurrieron hasta que las mujeres comieron el fruto de sus entrañas. 5 Y el tiempo de su cautiverio que vino sobre las nueve tribus y media, porque estaban en muchos pecados. 6 Y vino Salmanasar rey de Asiria y se los llevó cautivos. 7 Pero en cuanto a los gentiles, era aburrido contar cómo siempre obraron impiedad y maldad, y nunca obraron justicia. 8 Estas son las séptimas aguas negras que has visto.

Capítulo 63

1 Y las octavas aguas brillantes que has visto, esta es la rectitud y justicia de Ezequías rey de Judá y la gracia que vino sobre él. 2 Porque cuando Senaquerib fue agitado para perecer y su ira lo turbó para que por medio de ella pereciera, también por la multitud de las naciones que estaban con él. 3 Cuando, además, el rey Ezequías oyó las cosas que el rey de Asiria estaba planeando, venir, apoderarse de él y destruir a su pueblo y las dos tribus y media que quedaban; sin mencionar que deseaba derrocar también a Sion. Entonces Ezequías confió en sus obras, y tuvo esperanza en su justicia, y habló con el Poderoso y dijo:

4 He aquí, Senaquerib está dispuesto a destruirnos y se jactará y se enorgullecerá cuando haya destruido a Sion. 5 Y el Poderoso lo escuchó, porque Ezequías era sabio y miró con agrado su oración, porque era justo. 6 Entonces el Poderoso ordenó a Ramiel, su ángel que habla contigo. 7 Y salí y destruí a su multitud, el número de cuyos jefes solo era ciento ochenta y cinco mil, y cada uno de ellos tenía un número igual. 8 Y en ese momento quemé sus cuerpos por dentro, pero sus ropas y armas los conservé por fuera, para que aparecieran las hazañas aún más maravillosas del Poderoso, y que por ello se hablara de su nombre en toda la tierra. 9 Y Sión fue salvada y Jerusalén librada, Israel también fue librado de la tribulación. 10 Y se regocijaron todos los que estaban en la tierra santa y el nombre del Poderoso fue glorificado de tal manera que se habló de él. 11 Estas son las aguas brillantes que has visto.

Capítulo 64

1 Y las novenas aguas negras que has visto, esta es toda la maldad que hubo en los días de Manasés hijo de Ezequías. 2 Porque hizo mucha impiedad y mató a los justos; y forjó el juicio; y derramó la sangre de los inocentes; y desposó a mujeres que profanó violentamente; y derribó los altares; y destruyó sus ofrendas; y expulsó a sus sacerdotes, no sucediera que ministraran en el santuario. 3 E hizo una imagen de cinco rostros, cuatro de ellos miraban a los cuatro vientos, y el quinto a la cumbre de la imagen como adversario del celo del Poderoso. 4 Y entonces salió la ira de la presencia del Poderoso con la intención de que Sión fuera desarraigada, como también sucedió en tus días. Pero también contra las dos tribus y media se emitió un decreto de que ellos del mismo modo fueran llevados cautivos, como ya has visto. 5 Y hasta tal punto aumentó la impiedad de Manasés, que quitó del santuario la alabanza del Altísimo. 7 Por esta razón, Manasés fue llamado en ese momento 'el impío', finalmente su morada estaba en el fuego. 8 Porque aunque su oración fue escuchada con el Altísimo, al final, cuando fue echado en el caballo de bronce y en el caballo de bronce fue derretido, le sirvió de señal para la hora. 9 Porque no había vivido perfectamente, porque no era digno, pero para que de allí en adelante supiera por quién finalmente sería atormentado. 10 Porque el que puede beneficiarse también es capaz de atormentar.

Capítulo 65

1 Así, además, Manasés actuó impiamente, y pensó que en su tiempo el Poderoso no investigaría estas cosas. 2 Estas son las novenas aguas negras que has visto.

Capítulo 66

1 Y las décimas aguas resplandecientes que has visto: estas son la pureza de las generaciones de Josías rey de Judá, que era el único en ese momento que se sometió al Poderoso con todo su corazón y con toda su alma. 2 Y limpió la tierra de ídolos y santificó todos los vasos que habían sido contaminados; y restauró las ofrendas al altar; y levantó el shofar del santo; y exaltó a los justos; y honró a todos los sabios de entendimiento; y devolvió a los sacerdotes a su ministerio.

Y destruyó y sacó a los magos y encantadores y nigromantes de la tierra. 3 Y no solo mató a los impíos que vivían, sino que también tomaron de los sepulcros los huesos de los muertos y los quemaron con fuego. 4 Y estableció las fiestas y los sábados en su santidad; y a sus contaminados los quemó en el fuego, y a los profetas mentirosos que engañaban al pueblo, a éstos también quemó en el fuego, y al pueblo que los escuchaba cuando vivían, los arrojó al arroyo de Cedrón y amontonó piedras sobre ellos.

5 Y era celoso con celo por el Poderoso con toda su alma y solo él era firme en la ley en ese tiempo, de modo que no dejó a ninguno que fuera incircunciso, o que obrara impiedad en toda la tierra, todos los días de su vida. 6 Por tanto, recibirá una recompensa eterna y más adelante será glorificado con el Poderoso más que muchos. 7 Porque por él y por los que son como él, fueron creadas y preparadas las honrosas glorias de las que se te habló antes. Estas son las aguas brillantes que has visto.

Capítulo 67

1 Y las undécimas aguas negras que has visto, estas son la calamidad que ahora está sobreviniendo a Sión. 2 ¿Crees que no hay angustia para los ángeles en presencia del Poderoso porque Sion fue entregada? ¡Y eso es! los gentiles se jactan en su corazón y se reúnen ante sus ídolos y dicen: Ella está siendo pisoteada, quien a menudo pisoteaba. ¿Y ha sido reducida a servidumbre quien redujo a otros? 3 ¿Crees que en estas cosas se regocija el Altísimo? ¿O que su nombre sea glorificado? 4 ¿Pero cómo servirá para su justo juicio? 5 Sin embargo, después de estas cosas, los dispersos entre los gentiles serán presos de tribulación y con vergüenza habitarán en todo lugar. 6 Porque hasta donde Sión es entregada y Jerusalén fue devastada, prosperarán los ídolos en las ciudades de los gentiles y el vapor del humo del incienso de la justicia, que es por la ley, se apaga en Sion; y en la región de Sión en todos los lugares ¡he aquí! hay humo de impiedad. 7 Pero se levantará el rey de Babilonia, que ahora ha destruido a Sión y se jactará del pueblo; y hablará grandes cosas en su corazón en presencia del Altísimo. 8 Pero él también caerá al final. Estas son las aguas negras.

Capítulo 68

1 Y las duodécimas aguas resplandecientes que has visto, este es su significado. Porque después de estas cosas vendrá el tiempo en que tu pueblo caerá en angustia y todos correrán el riesgo de perecer juntos. 3 Sin embargo, serán salvos y sus enemigos caerán en su presencia. 4 Y tendrán a su tiempo mucho gozo. 5 Y en ese momento, después de un breve intervalo, Sión será reconstruida nuevamente y sus ofrendas serán restauradas nuevamente; y los sacerdotes volverán a su ministerio; y también los gentiles vendrán para glorificarla. 6 Sin embargo, no del todo como al principio. 7 Pero sucederá después de estas cosas que habrá la caída de muchas naciones. 8 Estas son las brillantes aguas que has visto.

Capítulo 69

1 Porque las últimas aguas que has visto, más oscuras que todas las que fueron antes de ellas, las que fueron después del duodécimo número, que se juntaron, pertenecen a todo el mundo. 2 Porque el Altísimo hizo división desde el principio, porque solo Él sabe lo que sucederá. 3 Porque en cuanto a las enormidades y las impiedades que debían cometerse ante Él, previó seis clases de ellas. 4 Y de las buenas obras de los justos que debían realizarse delante de Él, previó seis clases de ellas, más allá de las que haría en la consumación del siglo. 5 Por su causa no hubo aguas negras con negro, ni brillante con brillante; porque es la consumación.

Capítulo 70

1 Escucha, pues, la interpretación de las últimas aguas negras que vendrán, este es su significado. 2 ¡He aquí! Vendrán los días, y será cuando el tiempo de la edad haya madurado y haya llegado la cosecha de sus malas y buenas semillas que el Poderoso traerá sobre la tierra a sus habitantes y sobre sus gobernantes. Perturbación del espíritu y estupor del corazón. 3 Y se odiarán unos a otros y se provocan a pelear unos a otros; y el mezquino dominará a los honorables; y los humildes serán ensalzados sobre los famosos. 4 Y muchos serán entregados en manos de unos cuantos; y los que no eran nada se enseñorearán de los fuertes; y los pobres tendrán más en abundancia que los ricos; y los impíos se exaltarán por encima de los heroicos. 5 Y los sabios callarán; y los necios hablarán, tampoco se confirmará entonces el pensamiento de los hombres, ni el consejo de los valientes, del mismo modo no se confirmará la esperanza de los que esperan.

6 Y cuando se cumplan las cosas que estaban predichas, entonces caerá confusión sobre todos los hombres, y algunos de ellos caerán en batalla, y otros perecerán angustiados. 7 Y algunos de ellos serán destruidos por los suyos. Entonces los pueblos altísimos que él ha preparado antes, vendrán y harán guerra contra los líderes que quedarán en ese entonces. 8 Y sucederá que cualquiera que salga librado de la guerra morirá en el terremoto; y el que salga librado del terremoto, será quemado por el fuego; y el que salga del fuego, será destruido por el hambre. 9 Y sucederá que cualquiera que de entre los vencedores y los vencidos salga a salvo y escape de todas estas cosas antes mencionadas, será entregado en manos de mi siervo el Mesías. 10 Porque toda la tierra devorará a sus habitantes.

Capítulo 71

1 Y la tierra santa tendrá misericordia de sí misma, y protegerá a sus habitantes en ese momento. 2 Esta es la visión que has visto y esta es la interpretación. 3 Porque he venido a decirte estas cosas, porque tu oración ha sido escuchada por el Altísimo.

Capítulo 72

1 Escucha ahora también acerca del relámpago brillante que vendrá en la consumación después de estas aguas negras, esta es la interpretación. 2 Cuando hayan venido las señales, las cuales te he dicho antes, cuando las naciones se vuelvan turbulentas y el tiempo de mi Mesías venga, él convocará a todas las naciones y perdonará a algunas de ellas y a otras no las perdonará, las destruirá. 3 Por tanto, estas cosas vendrán sobre las naciones que él ha de salvar. 4 Toda nación que haya reconocido a Israel y no pisotee la simiente de Jacob, esa será perdonada. 5 Y esto porque algunos de cada nación serán sometidos a tu pueblo. 6 Pero todos aquellos que te han gobernado o no te han reconocido, serán entregados a la espada.

Capítulo 73

1 Y sucederá que, cuando haya abatido todo lo que hay en el mundo y se haya sentado en paz por el siglo en el trono de su reino, ese gozo se revelará entonces y el descanso aparecerá. 2 Y entonces la curación descenderá en rocío y la enfermedad se retirará; y la angustia y el lamento pasarán de entre los hombres la alegría recorrerá toda la tierra. 3 Y nadie más morirá prematuramente, ni caerá de repente ninguna adversidad. 4 Y juicios y palabrotas, contiendas y venganzas; y sangre, pasiones, envidia y odio; y todo lo que sea semejante a esto, será condenado cuando sea quitado. 5 Porque son estas mismas cosas las que han llenado este mundo de males y a causa de estos la vida del hombre se ha turbado mucho. 6 Y las fieras vendrán del bosque y servirán a los hombres, áspides y dragones saldrán de sus agujeros para someterse a un niño. 7 Y las mujeres ya no tendrán dolor al dar a luz, ni sufrirán tormento cuando den el fruto del vientre.

Capítulo 74

1 Y sucederá en aquellos días que los segadores no se cansarán, ni los que construyen serán fatigados; porque las obras por sí mismas avanzarán rápidamente junto a quienes las hacen con mucha tranquilidad. 2 Porque ese tiempo es la consumación de lo corruptible y el comienzo de lo que no es corruptible. 3 Por tanto, le pertenecerá lo que fue predicho. Por tanto, está lejos de los males y cerca de las cosas que no mueren. 4 Este es el relámpago brillante que vino después de las últimas aguas oscuras.

Capítulo 75

1 Y respondí y dije: ¿Quién podrá entender, oh Señor, tu bondad? Porque es incomprendible. 2 ¿O quién puede escudriñar tu compasión, la cual es infinita? 3 ¿O quién puede comprender tu inteligencia? 4 ¿O quién podrá contar los pensamientos de tu mente? 5 ¿O quién de los que nacen puede esperar llegar a esas cosas? A menos de que sea alguien con quien tú seas misericordioso. 6 Porque, si en verdad no tuviste compasión del hombre y los que están bajo tu diestra, no pudieron llegar a ver esas cosas.

Pero aquellos que están en los números nombrados pueden ser llamados. 7 Pero si, en verdad, los que existimos sabemos para qué hemos venido y nos sometemos a Aquel que nos sacó de Egipto, volveremos y recordaremos las cosas que han pasado y nos regocijaremos por lo que ha sido. 8 Pero si ahora no sabemos a qué hemos venido y no reconocemos el principado de Aquel que nos sacó de Egipto, vendremos otra vez y buscaremos lo que fue ahora y nos entristeceremos de dolor a causa de lo que ha sucedido.

Capítulo 76

1 Y Él respondió y me dijo: Por cuanto se te ha interpretado la revelación de esta visión como lo pediste, escucha la Palabra del Altísimo para que sepas lo que te sucederá después de estas cosas. 2 Porque ciertamente partirás de esta tierra, pero no para muerte, sino que serás preservado hasta la consumación de los tiempos. 3 Sube, pues, a la cima de ese monte, y pasarán delante de ti todas las regiones de esa tierra y la figura del mundo habitado; y las cimas de las montañas; y las profundidades de los valles; y las profundidades de los mares; y el número de los ríos, para que veas lo que dejas y adónde es que vas. 4 Ahora bien, esto sucederá después de cuarenta días. Por tanto, ve ahora durante estos días e instruye a la gente en la medida de tus posibilidades, para que aprendan a no morir en el último tiempo, pero aprendan para que vivan en los últimos tiempos.

Capítulo 77

1 Y yo, Baruc, fui allá y llegué al pueblo, y los reuní desde el mayor hasta el menor, y les dije: 2 Escuchen, hijos de Israel, he aquí cuántos de ustedes son los que pertenecen a las doce tribus de Israel. 3 A causa de que el Señor les dio a ustedes y a sus padres una ley más excelente que a todos los pueblos. 4 Y porque tus hermanos transgredieron los mandamientos del Altísimo, Él trajo venganza sobre ustedes y sobre ellos y no perdonó a los primeros y a estos últimos también los entregó en cautiverio. Y no dejó ni un residuo de ellos. 5 ¡Pero he aquí! Ustedes están conmigo. 6 Por tanto, si enderezan bien sus caminos, no partirán como se fueron sus hermanos, pero ellos vendrán a ustedes. 7 Porque misericordioso es Aquel a quien ustedes adoran y Él es misericordioso para quien espera en Él; y es veraz, para quien hace el bien y no el mal. 8 ¿No han visto aquí lo que le ha sucedido a Sión? 9 ¿O acaso piensas que el lugar había pecado y que por eso fue derrocado? ¿O que la tierra había hecho una locura y que por lo tanto fue entregada? 10 ¿Y no saben que por causa de ustedes que pecan, lo que no transgredió fue derribado? Y, a causa de los que obraron perversamente ¿Lo que no hizo locura fue entregado a sus enemigos? 11 Y todo el pueblo respondió y me dijo: En la medida en que recordemos las cosas buenas que el Poderoso nos ha hecho, las recordamos; y aquellas cosas que no recordemos, Él en su misericordia las sabe. 12 No obstante, haz esto por nosotros, tu pueblo. Escribe también a nuestros hermanos en Babilonia una epístola de doctrina y un rollo de esperanza, para que los confirmes también antes de que te apartes de nosotros. 13 Porque perecieron los pastores de Israel y las lámparas que alumbraban se apagaron, las fuentes han retenido su arroyo de donde solíamos beber.

14 Y quedamos en la oscuridad, entre los árboles del bosque y la sed del desierto. 15 Y respondí y les dije: Pastores, lámparas y fuentes provienen de la ley y aunque nos vayamos, la ley permanece. 16 Por tanto, si respetan la ley y se mantienen atentos a la sabiduría, no faltará una lámpara y un pastor no fallará; y una fuente no se secará. 17 Sin embargo, como mencionaron, escribiré también a sus hermanos en Babilonia y lo enviaré por medio de hombres; y también escribiré a las nueve tribus y media y enviaré por medio de un ave. 18 Y sucedió que el vigésimo día del octavo mes, yo, Baruc, llegué y me senté debajo de la encina, a la sombra de las ramas, y nadie estaba conmigo, sino que estaba solo. 19 Y escribí estas dos epístolas. Una la envié por medio de un águila a las nueve tribus y media; y la otra la envié a los que estaban en Babilonia por medio de tres hombres. 20 Y llamé al águila y le dije estas palabras: 21 El Altísimo te ha hecho la más grande de todas las aves. 22 Y ahora, ve y no te quedes en ningún lugar, ni entres en un nido, ni te poses sobre ningún árbol, hasta que hayas pasado la anchura de las muchas aguas del río Éufrates y hayas ido a la gente que allí habita; y les transmitas esta epístola. 23 Recuerda, además, que, en el tiempo del diluvio, Noé recibió de una paloma el fruto del olivo, cuando lo envió desde el arca. 24 Sí, también los cuervos servían a Elías y le llevaban comida, como se les había mandado. 25 También Salomón, en el tiempo de su reinado, dondequiera que deseaba enviar o buscar algo, ordenaba a un pájaro y éste le obedecía conforme a su ordenanza. 26 Y ahora, no te dejes fatigar; y no te desvíes a la derecha ni a la izquierda, sino vuela y ve por un camino directo, para que conserves el mandato del Poderoso, como te indiqué.

Capítulo 78

1 Estas son las palabras de la epístola que envió Baruc hijo de Nerías a las nueve tribus y media que estaban al otro lado del río Éufrates, en las que están escritas estas cosas. 2 Así dice Baruc hijo de Nerías a los hermanos llevados cautivos: Misericordia y paz. Recuerden, hermanos míos, el amor de Aquel que nos creó, que nos amó desde la antigüedad y nunca nos odió, sino que sobre todo nos educó. 3 Y en verdad sé que, he aquí, todos nosotros, las doce tribus, estamos unidos por un vínculo, ya que nacemos de un padre. 4 Por tanto, he tenido más cuidado de dejarles las palabras de esta epístola antes de morir, para que se sientan consolados por los males que les han sobrevenido, y para que también no se entristezcan por el mal que les ha sucedido a sus hermanos; y nuevamente, también, para que pueda justificar su juicio que 5 Él ha decretado contra ustedes de ser llevados cautivos, porque lo que han sufrido es desproporcionado con lo que han hecho, para que, en los últimos tiempos, puedan ser dignos de sus padres. 6 Por lo tanto, si consideran que ahora han sufrido estas cosas, es por su bien, para que finalmente no sean condenados y atormentados, entonces recibirán esperanza eterna; si sobre todo destruyen de su corazón el vano error por el cual partieron de aquí. 7 Porque si hacen estas cosas, Él siempre se acordará de ustedes, Él, que siempre prometió en nuestro nombre, a los que eran más excelentes que nosotros, que nunca nos olvidará ni nos abandonará, sino que con mucha misericordia volverá a reunir a los que se dispersaron.

Capítulo 79

1 Ahora bien, hermanos míos, aprendan primero lo que le sucedió a Sión, cómo subió contra nosotros Nabucodonosor, rey de Babilonia. 2 Porque hemos pecado contra Aquel que nos hizo y no hemos guardado los mandamientos que nos ha mandado; sin embargo, no nos ha castigado como merecíamos. 3 Por lo que les sucedió, también nosotros sufrimos en grado preeminente, porque también nos sucedió a nosotros.

Capítulo 80

1 Y ahora bien, hermanos míos, les hago saber que cuando el enemigo rodeó la ciudad, los ángeles del Altísimo fueron enviados y derribaron las fortificaciones del muro fuerte y destruyeron los ángulos de hierro firme, que no se pudo erradicar. 2 Sin embargo, escondieron todos los utensilios del santuario, para que el enemigo no se apoderara de ellos. 3 Y habiendo hecho estas cosas, entregaron al enemigo el muro derribado, la casa saqueada, el templo quemado y el pueblo vencido por haber sido entregado, para que el enemigo no se gloriara y dijera: Así, por la fuerza, pudimos arrasar incluso la casa del Altísimo en la guerra. También a sus hermanos los ataron y los llevaron a Babilonia, y los hicieron habitar allí. 5 Pero aquí nos hemos quedado, siendo muy pocos. 6 Esta es la tribulación sobre la que les escribí. 7 Porque en verdad sabré que el consuelo de los habitantes de Sión les consolará, en cuanto sepan que ha prosperado y que fue mayor que la tribulación que soportaron al tener que apartarse de ella.

Capítulo 81

1 Pero en cuanto al consuelo, escucha la palabra. 2 Porque estaba de luto por Sión y oré pidiendo misericordia del Altísimo; y dije: 3 ¿Hasta cuándo nos durarán estas cosas? ¿Y estos males vendrán sobre nosotros siempre? 4 E hizo el Poderoso conforme a la multitud de sus misericordias y el Altísimo según la grandeza de su compasión; y me reveló la palabra para que pudiera recibir consuelo; y me mostró visiones para que no volviera a sufrir angustias; y me dio a conocer el misterio de los tiempos y el advenimiento de las horas me mostró.

Capítulo 82

1 Por lo tanto, hermanos míos, les he escrito para que se consuelen de la multitud de sus tribulaciones. 2 Porque saben que nuestro Hacedor ciertamente nos vengará de todos nuestros enemigos, conforme a todo lo que nos hayan hecho, también que la consumación que hará el Altísimo está muy cerca y su misericordia que viene; y la consumación de su juicio, de ninguna manera está lejos. 3 ¡Pues he aquí! vemos ahora la multitud de la prosperidad de los gentiles, aunque actúen impíamente, pero serán como vapor. 4 Y contemplamos la multitud de su poder, aunque hagan maldad, pero serán como una gota. 5 Y vemos la firmeza de su poder, aunque resisten al Poderoso cada hora, pero serán contados como saliva.

6 Y consideramos la gloria de su grandeza, aunque no guarden los estatutos del Altísimo, pero como el humo pasarán. 7 Y meditamos en la belleza de su gracia, aunque tenga que ver con contaminaciones, pero como hierba que se seca, se marchitarán. 8 Y consideramos la fuerza de su crueldad, aunque no recuerden el final, pero como una ola que pasa, se romperán. 9 Y notamos la jactancia de su poderío, aunque nieguen la beneficencia de Dios, que se las dio, pero pasarán como una nube pasajera.

Capítulo 83

1 Porque el Altísimo ciertamente apresurará su tiempo y ciertamente traerá sus horas. 2 Y ciertamente juzgará a los que están en su mundo; y visitará en verdad todas las cosas por medio de todas sus obras ocultas. 3 Y ciertamente examinará los pensamientos secretos; y lo que está guardado en las cámaras secretas de todos los miembros mensajeros. Y los manifestará en presencia de todos con reprehensión. 4 Por tanto, que ninguna de estas cosas presentes suba a su corazón; antes bien, estemos expectantes, porque vendrá lo que se nos ha prometido. 5 Y no miremos ahora las delicias de los gentiles en el presente, sino recordemos lo que se nos ha prometido al final. 6 Porque los fines de los tiempos y de las estaciones, y todo lo que les acompaña, ciertamente pasarán juntos.

7 Además, la consumación del siglo mostrará el gran poder de su gobernante, cuando todas las cosas lleguen a juicio. 8 Preparen, pues, su corazón para lo de antes de creer, no sea que lleguen a ser esclavos en ambos mundos, de modo que sean llevados cautivos aquí y atormentados allá. 9 Porque lo que existe ahora, o que pasó, o que ha de venir, en todas estas cosas, ni el mal es completamente malo, ni el bien completamente bueno. 10 Porque todas las cosas saludables de este tiempo se están convirtiendo en enfermedades. 11 Y todo el poder de este tiempo se está convirtiendo en debilidad; y toda la fuerza de este tiempo se está convirtiendo en impotencia. 12 Y toda energía de la juventud se está convirtiendo en vejez y consumación. Y cada belleza de la gracia de este tiempo se está volviendo desvaída y odiosa.

13 Y todo dominio soberbio del presente se está convirtiendo en humillación y vergüenza. 14 Y toda alabanza de la gloria de este tiempo se está convirtiendo en la vergüenza del silencio; y cada vano esplendor e insolencia de este tiempo se está convirtiendo en una ruina muda. 15 Y todo deleite y gozo de este tiempo se convierte en gusanos y corrupción. 16 Y todo clamor del orgullo de este tiempo se está convirtiendo en polvo y quietud. 17 Y toda posesión de las riquezas de este tiempo se convertirá solo en el Seol. 18 Y toda la rapiña de pasión de este tiempo se está convirtiendo en muerte involuntaria. Y cada pasión de los deseos de este tiempo se está convirtiendo en un juicio de tormento. 19 Y todo artificio y astucia de este tiempo se está convirtiendo en prueba de la verdad. 20 Y toda dulzura de ungüentos de este tiempo se convierte en juicio y condenación, 21 Y todo amor a la mentira se torna contundente a través de la verdad. 22 Por tanto, puesto que ahora se hacen todas estas cosas, ¿pensará alguien que no será vengado? Pero la consumación de todas las cosas llegará a la verdad.

Capítulo 84

¡He aquí! Por tanto, les he dado a conocer estas cosas mientras yo vivo; porque les he dicho que deben aprender las cosas que son excelentes; porque el Poderoso me ha mandado que los instruya; y les pondré algunos de los mandamientos de su juicio antes de que muera. 2 Recuerden que anteriormente Moisés de cierto llamó al cielo y a la tierra para que testificaran contra ustedes y dijo: Si transgredes la ley, serás dispersado, pero si la guardas, serás guardado. 3 Y también les decía otras cosas cuando las doce tribus estaban juntas en el desierto. 4 Y después de su muerte, los echaste de ti: por esto les sucedió lo que se había predicho. 5 Y ahora Moisés solía decirles antes de que sucedieran, y ¡he aquí! han acontecido, porque han abandonado la ley.

6 También les digo después de haber sufrido, que si obedecen las cosas que se les han dicho, recibirán del Poderoso todo lo que les ha sido guardado y reservado. 7 Además, sea esta epístola como testimonio entre ustedes y yo, para que se acuerden de los mandamientos del Poderoso y para que también tenga defensa en la presencia del que me envió. 8 Y acuérdate de la ley y de Sión, de la tierra santa y de tus hermanos; y del pacto de tus padres; y no te olvides de las fiestas ni de los sábados. Y entrega esta epístola y las tradiciones de la ley a tus hijos después de ti, como también te las entregaron tus padres. 10 Y en todo momento ruega con perseverancia y ora diligentemente con todo tu corazón para que el Poderoso se reconcilie contigo, para que no tenga en cuenta la multitud de tus pecados, sino recuerde la rectitud de tus padres. 11 Porque si no nos juzga según la multitud de sus misericordias, ¡ay de todos los que nacemos!

Capítulo 85

1 Sepas, además, que en tiempos pasados, en las generaciones antiguas, nuestros padres tuvieron ayudantes, hombres justos y santos profetas. 2 No más, estábamos en nuestra propia tierra y nos ayudaron cuando transgredimos.

